

DIALOGO



CON JOSE A. BALSEIRO

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

En su casita de Miami —lejos de la ciudad-balneario—, rodeado del amor de Mercedes, de sus libros, de sus recuerdos de múltiples viajes, José Agustín Balseiro relee los clásicos españoles, permanece atento a las letras y el pensamiento de Hispanoamérica, evoca a su Puerto Rico, medita, escribe, enseña, piensa en los problemas fundamentales que afronta el mundo y recibe a sus amigos con hospitalidad irreproachable. Allí le he vuelto a ver, después de dos encuentros en la capital de México. El primero en 1938, cuando concurríamos al Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana y fundamos el Instituto. Entonces Balseiro era catedrático en la Universidad de Illinois; llevó la representación de ésta; y, en unión del doctor Leavitt, de la Universidad de North Carolina, la del Departamento de Estado de Washington. Fué uno de los vicepresidentes de aquel congreso, presidente del comité de investigaciones. Por segunda vez nos hallamos, en 1951, en el Congreso de Academias de la Lengua en el que individualmente representaba a Puerto Rico, donde no hay, como en nuestras repúblicas, cuerpos filiales de la Real Academia Española de la que Balseiro es, desde 1931, miembro correspondiente. Años antes la de Madrid le premió el primer tomo de su obra de ensayos *El vigia*, que cuenta ya con

tres volúmenes con el mismo título.

Palabras certeras dice Alfonso Reyes en el prólogo de *La pureza cautiva*: "José A. Balseiro, caballero de verso y prosa, fino portorriqueño andante, varón español y universal, que ha demostrado pericia en la novela, la crítica y la cátedra; que ha paseado por medio mundo el alborozo tropical que lleva en la sangre; mordido mil veces de soledades y siempre liberado en las alas de las palabras, es, con todo ello, un poeta de los que nunca conocerán las engañosas caricias de la moda, eterna enemiga del valor. Por las orillas del habla castellana, lejos del vórtice revuel-

to y de la mezcla surgente, parece —al leerlo— que sólo llegaron al de Puerto Rico las aguas más claras y filtradas, las más depuradas, las más centrífugas, las más hechas para remansarse en pozos duraderos."

Ese es el escritor, ése el hombre. Y damos en el tema del quinto congreso que el Instituto de Literatura Hispanoamericana celebrará en Albuquerque, Nuevo México.

—Por supuesto, espero que nos veremos allá— responde Balseiro a una pregunta mía. Y cuando inquiero de él qué prepara esta vez para su disertación —en la ciudad de México habló acerca del primer centenario del romanticismo, en la Habana sobre "Cuatro enamorados de la muerte en la literatura hispanoamericana", ambas veces en el paraninfo de una y otra universidad—, contesta:

—"Revisión de Hernández-Catá."

—¿Por qué *revisión*?

—Por tratarse de uno de esos autores americanos que, habiendo vivido largo tiempo en Europa y habiendo tratado de incorporarse a un movimiento literario más amplio, sin renunciar, empero, a sus características autóctonas, aparece como cubano en las historias de la literatura española que lo mencionan.

—Pero no siempre es mencionado en los libros que se ocupan de las letras hispanoamericanas.

—Y con mucha frecuencia se le excluye de las antologías del hemisferio occidental. Hernández-Catá tiene no pocas páginas esencialmente americanas.

—¿Cuáles son ellas para usted?

—Los cuentos "La galleguita", "La desarraigada", "La quinina"; así la revelación del paisaje y la relación de frutas sabrosas en su novela breve "El sembrador de sal"; así, sobre todo, ese libro magistral que es la *Mitología de Martí*.

—Me parece que dice una gran verdad.

—Pero aun en el caso de que no encontráramos esos datos específicos, habría que recordar que el mayor número de las obras de Shakespeare, muchas de las ficciones de Voltaire, su teatro y algunos de sus estudios históricos y de sus cartas, poemas de Byron y dramas de Goethe, ensayos de Carlyle y de Ruskin, novelas de Chateaubriand y de Stendhal, así como sus libros de viaje (por citar sólo algunos autores universales), se desarrollan preferentemente no en la patria de esos maestros, sino en otras tierras. Y ni una sola de ellas renunciaría a la gloria que cada uno de esos próceres le ha dado.

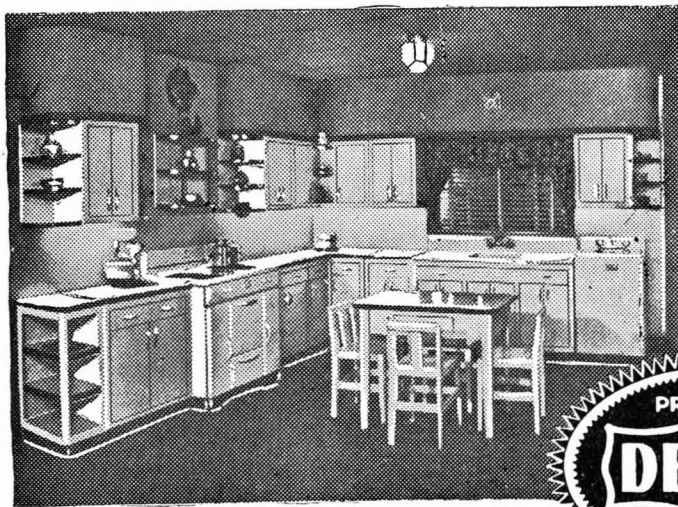
—Lo que ocurre es que Hernández-Catá vivió fuera de Cuba.

—Por ser diplomático y por haber residido largamente en Europa, no podía ser escritor de repercusiones regionalistas, sino de reacciones de amplias y múltiples resonancias.

—Le contaré lo que hace días me contestó Eugenio Montes cuando hablábamos con el Presidente de Colombia. Al oír que decía a éste que México no ha producido algo que lo defina literariamente, no pude contenerme, y le pregunté: "¿Y Sor Juana Inés de la Cruz? ¿Y Juan Ruiz de Alarcón?" A lo que Montes repuso: "Pero ellos son españoles." Nada quise replicar, porque consideré que el señor Montes insistía, tácitamente, en que Europa es la única que ha producido, y los demás pueblos nada significan...

—No todos los españoles —dice Balseiro— son como Valera, como Unamuno, como Azorín, como Pedro Salinas, como Díez-Canedo: capaces de apreciar los altos valores de América. Y no todos los americanos saben, de otra parte, deshacerse de prejuicios geográficos y políticos a la hora de juzgar a los propios y a los extraños.

—Este problema de la cultura y de la nacionalidad suele repetirse. Tenemos, por ejemplo, a Rafael Landívar, nacido en Guatemala, pero muy joven trasladado a México en donde recibió su formación cultural; y la prueba está en que su libro se titula *Rusticatio Mexicana*, y en él aparece Guatemala tan sólo como una emoción filial, en la dedicatoria, al hablar de La Antigua. Hubo un momento en que a nuestro Alfonso Reyes le hicieron reproches por la ausencia de la mexicanidad en su obra, lo cual ha resultado una injusticia escandalosa.



MUEBLES
Metálicos
Seccionales



CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON
BELLO Y AMABLE...!

—Eso es lo que acaece con respecto a Hernández-Catá, si nos atenemos a su ausencia en más de un estudio de la novela hispanoamericana, en más de una antología de cuentos. No recuerdan, quienes lo olvidan, que la novela que hizo famoso a Larreta, *La gloria de don Ramiro*, se desarrolla no en la Argentina, sino en la España de fines del siglo XVI; que la mejor de Carlos Reyes no se desenvuelve en Uruguay, pues se titula *El embrujo de Sevilla*.

—Sus observaciones, Balseiro, son muy atinadas; las comparto.

—Se desentienden del hecho de que Rubén, en *Los raros*, hace crítica universal, no regional; que *Azul...* florece bajo la influencia de Francia; de que *Prosas profanas* es exquisitamente cosmopolita; de que *Cantos de vida y esperanza* es obra de un americano de España y de un español de América; de que, en el *Canto a la Argentina*, acentúa la nota de la Argentina universal.

—Y de Hostos ¿qué me dice?

—Los dos mejores ensayos de nuestro Eugenio María de Hostos fueron comentarios no a obras puertorriqueñas, sino a *Romeo y Julieta* y a *Hamlet*. Y como éstos sería posible nombrar otros casos no menos importantes y significativos.

—Estamos muy de acuerdo. El caso de Darío es evidente, como lo son los otros que acaba usted de explicar. A Pedro Salinas le escuché una excelente conferencia sobre Darío...

—Salinas es quien, a mi juicio, ha interpretado más sutilmente la poesía de Rubén. Su libro es de la mejor calidad crítica: como que se trata de la obra de un poeta que, además, señorea en el conocimiento de muchas literaturas. Dispone, en consecuencia, de la suma perfecta: el dón creador con más precisión técnica. En cuanto a un Rubén íntimo, y a la manera de "hacer" característica del maestro, es lástima que Juan Ramón Jiménez, quien le trató mucho, no le haya dedicado un libro de tono especial, suyo, que sería precioso.

—Juan Ramón deja traslucir en sus charlas la grandeza de Rubén. No hace mucho que obsequió a la Biblioteca del Congreso, en Washington, con varios originales de Darío y las numerosas cartas que de él recibió. De todo esto hablaré en un libro que tengo entre manos desde hace algún tiempo. Hay que completar también, desde donde la dejó Mapes, la bibliografía rubendariana que le debemos. Ojalá que me sea posible aumentar ciertas informaciones sobre Darío que ofrece Torres-Rioseco en uno de sus libros más conocidos. Pues entre los que le trataron mucho está Mario Santa Cruz, quien proporcionó a Torres-Rioseco alguna noticia que ha tenido a bien ampliarme recientemente, en Bogotá.

—A Torres-Rioseco se debe no poco la divulgación de valores literarios de Hispanoamérica en los Estados Unidos. Ha batallado bravamente por que se conozcan y se estimen.

—Me ha dado mucho gusto que usted me haya presentado a su compañero el doctor Riis Owre, por tratarse de un hispanista que se interesa, en verdad, por el movimiento literario de nuestros países.

—No dudé que le interesaría conocerlo. El doctor Owre fué, en nuestra Universidad de Miami, el fundador del Instituto Hispanoamericano. Uno y otro año, traídos por el Instituto, han disertado acerca de las figuras principales y de los problemas fundamentales de la que Martí llamó "la otra América", especialistas del norte y del sur que se ocuparon de la geografía, de la historia, de la ciencia, de las artes, de las letras; de cuanto, en fin, es esencial a la vida y a la expresión de aquellos pueblos.

—Habla muy bien el castellano el doctor Owre.

—Es director de nuestra Escuela de Graduados, y conoce las literaturas hispánicas detalladamente. Creo que muy pocos saben, como él, del cuento en Centroamérica. Cuando estuvo al frente del Instituto, fué publicando, periódicamente, algunas de las disertaciones que para él se escribieron.

—Es penoso que la cooperación intelectual entre las Américas deje tanto qué desear. Escasean las informaciones, a pesar de que muchas editoriales editan catálogos y los distribuyen con habilidad. Pero hay autores que publican sin hacer ediciones para el comercio y no se sabe cuál es su domicilio o cómo adquirir el libro a que se refiere algún comentarista bibliográfico, algún ensayista. Nuestras bibliotecas también son deficientes, pues no todas tienen materiales novedosos.

—En las bibliotecas de las universidades de los Estados Unidos es notable el número de colecciones hispanoamericanas. Ello es índice no sólo de organización, sino de curiosidad intelectual desinteresada. Creo que en ninguna de las repúblicas del sur se estudia, tan minuciosa y concienzudamente como en las universidades de ésta del norte, el pensamiento creador que empieza con la Carta del Descubrimiento, de Cristóbal Colón, y llega hasta las letras contemporáneas.

—Lo más común es que en nuestros países se desestime la importancia que tiene una política editorial bien dirigida. El libro no es únicamente un producto de la mente, de la investigación, sino que también es una mercancía, como las fibras y las frutas. Hace algunos años la Argentina anunciaba sus libros por medio de boletines que distribuían los consulados. A propósito de la Universidad de Miami, donde usted enseña ahora, le diré que he visto la lista de cursos que ofrece el Departamento de Estudios Hispánicos y me parece excelente.

—Nuestra Universidad es ejemplar en cuanto a lo que puede hacerse cuando las conciencias directoras saben a dónde van y cómo orientar sus proyectos. Se trata de una institución libre, que no recibe un céntimo del Estado. Fundada en 1926, cuenta ya con más de diez mil estudiantes. Entre éstos los hay de casi todos los pueblos del Caribe y de casi todos los Estados de la Unión.

—¿A cuáles materias les concede mayor preferencia?

—La literatura, la historia, la geografía, la agricultura de Hispanoamérica, la medicina tropical, entre otras asignaturas, reciben atención muy valiosa. Y la Universidad redime a Miami del as-

pecto de frivolidad por el que se le conocía antes de que nuestra institución adquiriera el prestigio que hoy la honra.

—Pero advierto que hay aquí varias universidades, además de la de Miami.

—En efecto. La cultura, en cada uno de los Estados, no tiene esa tendencia centralizadora que encontramos en las capitales europeas e hispanoamericanas. En éste de Florida, por ejemplo, el Gobierno de Florida, no el federal, tiene dos universidades: una en Gainesville y otra en Tallahassee. E independientemente del Gobierno, además de la de Miami, que es la de mayor matrícula, están la Stetson University y el Rollins College. También, en Miami se encuentra el Barrie College, para señoritas.

—Recientemente he visitado en Bogotá la Universidad de los Andes. Es algo que me ha estremecido por el programa de actividades que desarrolla. Tiene pocos años de haber sido fundada; pero a ella concurren estudiantes que quieren aprender y no simplemente ganar un título universitario. He visto trabajar a los jóvenes, conversando con sus maestros como si todos fueran camaradas que se brindan mutuo apoyo para resolver problemas y suscitar discusiones. Pero lo admirable, que de-

SUEROS ANTI-Rh

y

HEMOCLASIFICADORES

de la

MICHAEL REESE
FOUNDATION

•

ANTIGENOS FEBRILES
DIAGNOSTICOS

Salmonella Typhi "H" y "O"
Salmonella Para-Typhi "A"
Salmonella Para-Typhi "B"

Brucella Abortus
Proteus Ox-19

DE LA

MARKHAM LABORATORIES

•

ESPECTROFOTOMETROS

y

Reguladores de Voltaje
Electrónicos

DE LA

COLEMAN INSTRUMENTS
CORPORATION

•

**Hoffmann-Pinther
& Bosworth, S. A.**

"La casa del Laboratorista"

Artículo 123, N° 123

Teléfonos:

18-16-06

35-81-85

México, D. F.

**BANCO NACIONAL HIPOTECARIO
URBANO Y DE OBRAS
PUBLICAS, S. A.**

Fco. I. Madero N° 32

MEXICO, D. F.

★

Capital autorizado: 125.000.000.00

Capital pagado: 28.225,200.00

★

Adquiera usted nuestros bonos hipotecarios, cuyos ingresos se destinan a la construcción de obras y servicios públicos, y habrá hecho una inversión segura obteniendo una renta semestral fija garantizada.

El mercado de nuestros bonos garantiza a usted en cualquier momento la liquidez de su inversión y las posibilidades de su venta en todo tiempo.

Publicación autorizada por la
Comisión Nacional Bancaria
en Oficio N° 601-II-7022 del
29 de mayo de 1948.

biera ser imitado por las universidades hispanoamericanas que no lo tienen, es el plan de cultura general a que todos los estudiantes deben someterse por aquello de que el químico o el ingeniero necesitan enterarse de otros fenómenos del mundo sensible ajeno a su disciplina, no sólo para tener en su especialidad una base más sólida, sino porque la lectura de los clásicos o de los historiadores o el conocimiento de idiomas hace más permanente el saber y permite al hombre de estudio ser un hombre de su tiempo.

—Eso está muy bien. Y ésa es la tendencia humanista, que ha vuelto a imponerse en no pocas universidades y que, por fortuna, va contando con más favorecedores.

—Usted ha logrado un verdadero triunfo con su libro *Novelistas españoles modernos* sobre el cual leí, me parece que en *La Prensa* de Buenos Aires, un comentario muy elogioso de Azorín. ¿Quiere decirme algo de esa obra?

—Fue publicada en 1933 por la Casa McMillan de Nueva York y Londres. Estudio en ella la vida y las ficciones de Valera, Pereda, Alarcón, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Coloma, Picón, Clarín y Palacio Valdés.

—¿Y dónde la escribió?

—La escribí cuando yo enseñaba en la Universidad de Illinois. Las últimas pruebas las corregí en la de Puerto Rico a donde aquel año, por recomendación de don Ramón Menéndez Pidal, fui como catedrático-visitante, después de haber estado allí Navarro Tomás, Américo Castro, Fernando de los Ríos, Amado Alonso, Angel Valbuena Prat, Samuel Gil y Gaya y Gabriela Mistral. Menéndez Pidal era entonces consejero del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. *Novelistas españoles modernos* ha sido aceptada como obra de texto en innumerables universidades y colegios de los Estados Unidos. La crítica, en Europa, la acogió con no menos entusiasmo que en América. Y anda ya por la sexta edición.

—Claro que usted no trató a ninguno de esos novelistas cuando residió en Europa...

—No; el único que todavía vivía de ellos era Palacio Valdés. Y como se mantenía retirado, respeté su voluntad de apartamiento. Cuando, ya en América, preparaba yo mi libro, me escribí con él, en cambio. Fue siempre conmigo muy amable correspondiente.

—Pero sí conoció usted a los de la Generación del 98...

—Sí. A Unamuno, Benavente, Azorín, Valle-Inclán, los Macha-

do, y por supuesto, a otros muchos de generaciones más jóvenes.

—He leído las palabras que, en el prólogo a la segunda edición de *Abel Sánchez*, le dedica Unamuno. Esas palabras las he visto repetidas en ediciones sucesivas.

—Cuando llegué a España advertí que los lectores de Unamuno lo admiraban casi exclusivamente por sus ensayos y sus artículos. Alguno que otro se refería a sus poemas. Pero no se ocupaban del novelista. Me parecía injusto. Pensé que debía enmendarse el error. Allí estaban obras de la calidad de *Abel Sánchez*, de *Niebla*, de *Nada menos que todo un hombre*. E hice mi estudio, y lo publiqué, mientras don Miguel estaba en el destierro. Su generoso comentario habla por sí mismo.

—No fué aquella, empero, la única vez que se ha ocupado usted de Unamuno...

—No. En 1949, publicado por las prensas de la Universidad de Carolina del Norte, apareció mi libro *Cuatro individualistas de España*. Uno de ellos es Unamuno. Los otros son Blasco Ibáñez, Valle-Inclán y Baroja. A Azorín le estudié en *El vigia*.

—¿Qué figuras de América, aparte de Hernández-Catá, conoció en Madrid?

—A González Martínez, Francisco A. de Icaza, Gabriela Mistral, Rufino Blanco-Fombona, Vargas Vila...

—En una revista de Colombia acabo de ver, reproducida, una entrevista suya con este último.

—¡Oh, no querría releerla! Fué algo de lo primero que hice. Vargas Vila, contra lo que suele creerse, era amabilísimo en su trato. Hasta era cordial. Era interesante escucharle una vez. Después, no. Se repetía y se repetía como disco fonográfico. Y era maestro de megalomanía. Pero no con aspereza, sino con la propia satisfacción de quien se cree genio y más allá del Bien y del Mal: "Tengo tres grandes enemigos, dignos de mí: Dios, la gramática y los Estados Unidos." Ese era su tono.

—¿Cree usted que debe procederse con liberalidad en cuanto a admitir en nuestro idioma palabras no autorizadas por la Academia?

—Horacio fué, probablemente, quien primero defendió la movilidad de la lengua. En su *Epístola a los Pisones*, pese a su intolerancia en otros puntos, se adelantó a decir que será lícito inventar palabras, si acaso es menester, con voces y expresiones nuevas, exteriorizar ideas también nuevas. Esto hicieron los clásicos españoles.

—Y hay otros en el siglo XIX...

—Sí. Mariano José de Larra expone su concepto de renovación: "Las lenguas siguen la marcha de los progresos y de las ideas; pensar fijarlas en un punto dado a fuer

de escribir castizo, es intentar imposibles." Y prevenía que preterir estacionarse en la lengua, que ha de ser la expresión de esos mismos progresos, es haber perdido la cabeza. En la poesía de los Estados Unidos hallamos el ejemplo de Walt Whitman. En más de una a parecen palabras españolas —*americanos, libertad*—; francesas —*amour, melange, ma femme*—; italianas —*dolce, affettuoso*, etcétera. Junto a Whitman, Rubén es conservador...

(José A. Balseiro, puertorriqueño que recuerda siempre a su Puerto Rico, es uno de los maestros universitarios de mayor prestancia y saber en nuestra América. Ha sido catedrático en las universidades de Illinois, Northwestern, Duke, Puerto Rico y Miami, donde ahora profesa. Ha sustentado conferencias en las de México, la Habana, Nueva York, Iowa, Wisconsin; en el Ateneo de Madrid, de cuya sección de literatura fué secretario; en La Casa del Libro, de la misma capital española. En 1937 fué presidente del comité de estudios hispánicos modernos de la Modern Language Association of America. Al año siguiente representó al Gobierno de los Estados Unidos ante el Primer Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. En 1939, otra vez invitado por el Departamento de Estado, pronunció, en inglés, en el Coolidge Auditorium de la Biblioteca del Congreso, en Washington, uno de los discursos del Primer Congreso Interamericano de Bibliotecas y Publicaciones. Ha publicado: *La copa de Anacreonte*, *Música cordial* y *La pureza cautiva* (poemas); *La ruta eterna* (novela); *El vigia* (ensayos en tres tomos) y *Novelistas españoles modernos* y *Cuatro individualistas de España* (crítica). Tiene terminadas una novela de ambiente puertorriqueño, *En vela mientras el mundo duerme*, y un cuento de amor, en un prólogo y tres jornadas, *Don Juan Love*, en forma dialogada y representable que es nueva versión de *El Burlador*. Sus artículos, no recogidos en libros, llenarían tres volúmenes, así como sus conferencias. Es uno de los hombres de estudio más informados sobre la vida contemporánea hispanoamericana y española. Y, nacido en Puerto Rico y habiendo hecho estudios en los Estados Unidos, conoce a este pueblo como pocos. Años de vida europea le dieron, también, la esencia antigua con que completa su cultura. Conversar con él equivale a escuchar múltiples voces en que se entrecruzan, como vientos alisios, las ideas y las inquietudes de todo nuestro hemisferio.)

Miami, 1951.

ELLA

ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR

NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO

Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.






Hacemos todo lo posible por servirle

TELEFONOS DE MEXICO

S. A.